



CULTURA

MUSICOS

Explorador de la cueca

**Pablo Garrido recuerda una vida aventurera desde su activa soledad actual*

Cesante y sin jubilación, con una pierna de palo y en permanente soledad, el músico Pablo Garrido ahora el esplendor de los salones europeos y su vieja amistad con Picasso, Neruda, Stravinsky, García Lorca, Unamuno. A los 74 años vende su biblioteca para asegurar la comida, escribe partituras y artículos, y toca el piano en la modestia de su casa de la población Alessandri, en los alrededores de Valparaíso.

Una silla roja, papeles, libros envueltos en sacos de cemento. Ladrillos a la cal. En la cocina, *Los jorjales del viento*, recuerdo de Pedro D'Andurain, su discípulo-compañero durante 30 años, muerto en 1974. Un álbum en que aparece entre los cerros y el mar de su infancia. O con chales blancos con triángulos y rotobos, en el primer concierto de música futurista, impertinencia perpetrada ante la aristocracia de Vida del Mar.

Habla seis idiomas y conoce 35 países. Creador de 108 obras musicales: óperas, narrativas y composiciones generales. Autor de 25 ensayos. Hace un tiempo publicó «en edición de lujo» su *Historia de la danza*, que resalta los orígenes de esa danza.

Fugas a la bóveda.—Nació en Valparaíso, entre las paletas y los pinceles de su padre, que fue profesor de dibujo y caligrafía, y profesor de Lema durante la ocupación. Creció junto a su madre, que cantaba y recitaba en las escuelas populares, y su abuela, que le relataba romances campesinos y cuentos de brujos. A los siete años, un tranvía le inutilizó una pierna.

«Debido a este accidente fui un niño



Garrido. "¡pa' el perro"; solo habla con parte hacia otros perros

impedido de jugar. Casi como una catarsis, me dediqué sólo a la lectura (como leía) y a la música. Mi madre era muy estricta y no me dejaba salir a la calle. Y abandoné el piano por el violín, ya que no podía manejar los pedales del piano.

Su padre lo llevaba en brazos a la iglesia Presbiteriana, con las amuletas colgadas. Armado de su prótesis, se graduó a los 16. Su madre quería que fuera agente de bancos, y comenzó a sellar sobres y hacer cartas.

«En 1922, y en el mismo Banco de Londres trabajaba Manuel Eduardo Hübner, quien llegaría a ser prestigioso escritor: con él nos arrancábamos a la bóveda de libros esterilizados y nos poníamos a hablar de Verlaine, Baudelaire y Rimbaud... Sacamos *El Chusón*, una revista en la que combatíamos la ley de empleados particulares. La prohibieron. Entonces in-

venté una fórmula para salir del banco: me eché lares biviendo en la mano.

Aún tiene las huellas.

Su madre le consiguió trabajo en un local de exhibición de automóviles. Pablo Garrido llamó a su amigo Camilo Mori y redecoró el establecimiento. Un día llegó el gerente, y en lugar de clientes encontró a pintores, intelectuales, chascones... De nuevo a la calle.

El asesinato perdido.—Definó su vocación: la música. Fascinado por la aristocracia vienesa, armó un conjunto de jazz, fue segundo violín en salas de cine mudo y durmió en los camarines. Nacido a la orilla del mar, tenía que emigrar para a Europa. Ya incuriosaba en literatura, skología y antropología cultural.

«En Madrid me interesaba conocer a Armando Carrera, el amor del tío Anto-

43

Explorador de la cueca Pablo Garrido recuerda una vida aventurera desde su activa soledad actual [artículo]

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Explorador de la cueca Pablo Garrido recuerda una vida aventurera desde su activa soledad actual [artículo]. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile